

María de León invita a surfear buenas experiencias en Guipúzcoa. Un lugar con gran personalidad que rezuma luz propia.

Templo gastronómico, referente cultural, paraíso natural, oasis surfero y, cada vez más, icono de moda. Os hablo de Guipúzcoa, uno de los destinos más completos que podéis encontrar en el turismo nacional. San Sebastián-Donostia ha sido el centro de mi última visita a esta zona, que me regaló experiencias artísticas, gastronómicas, de moda, *beauty*, naturaleza, deporte y hasta de enoturismo. Para aprovechar a tope una escapada de fin de semana os recomiendo viajar en coche para tener más libertad de movimiento y regodearos con paisajes maravillosos.

El alojamiento en esta ocasión fue una novedad para mí. Aunque lo más glamuroso es dormir en el Hotel María Cristina, aposté por los apartamentos turísticos. En *feelfreerentals.com* pude reservar una vivienda muy *chic* situada cerca del Kursaal y de la playa de la Zurriola, que hace gala del ambiente surfero y cultural, además de acoger el festival de cine y el de jazz.

Coger fuerzas cada mañana es imprescindible para todo viajero, y en San Sebastián resulta toda una experiencia. Podréis disfrutar de la pastelería artesanal en Barrenetxe –una familia de tradición pastelera desde 1699, cuando eran proveedores de velas de la Casa Real y comenzaron a elaborar dulce con la miel sobrante–; no dejéis de probar su famoso *txintorro*. Os encantará el maravilloso dulce de leche *Havanna*, traído desde Argentina, que preparan en Antojitos (barrio de Gross) o el ambiente *vinatge* y surfero de Belgrado, con *shopping* y música.

Está claro que una de las señas de identidad de la capital donostiarra es la gastronomía, con numerosas

opciones, a cual mejor. La primera, y muy clásica, es *potear* (o lo que es lo mismo, ir de *pintxos*) por la zona vieja. En mi caso, seguí la ruta marcada por Hagoos Travel Agency y disfruté de las maravillosas *gildas* del clásico Casa Gandarias y las delicias del Mesón Portaletas, donde sorprenden los restos de la muralla medieval, perfectamente integrados en el local. Son de cine los bocados del Café Okendo, situado frente al Teatro Victoria Eugenia, que ofrece comida casera con toques vanguardistas. Y digo de cine, porque –además de estar deliciosos, especialmente el de *foie* y el langostino en tempura– se catan rodeado de fotografías del *séptimo arte*, y quizá se acerque alguna estrella del celuloide durante el festival internacional.

Más clásico es Zelai Txiki. Por cierto, aquí cené el mismísimo Ethan Hawke –Premio Donostia 2016– la misma noche que lo visité. Los platos típicos se reinventan con pequeños detalles como las anchoas con helado de *gilda* o el taco de rape al horno con emulsión de oliva y tallarines de *begihaundi* (en euskera, chipirón). En Nineu, frente al Kursaal, disfrutaréis de alta cocina asequible con el *chef* Mikel Gallo. Un detalle para calibrar la importancia de lo culinario para los donostiarra: casi todos los hombres pertenecen a una sociedad gastronómica o *txoko*, donde solo cocinan ellos ¡y degustan ellas! (mano a mano, claro).

Pero, Donostia no solo es abanderada cultural en el apartado *gastro*. De hecho, en 2016 fue Capital Europea de la Cultura (junto con Breslavia, en Polonia). Como soy una enamorada del arte contemporáneo os recomiendo la visita a Tabakalera, en Eguía. Es un edificio de 1913 rehabilitado con un doble objetivo: servir de laboratorio de producción artística y, a la vez, como centro positivo. ➤



Surfistas en la playa de La Zurriola.



María de León en Tolosa.



Pastelería Barrenetxe.



La influencer nos revela la cara más cool de Guipúzcoa.



Catedral del Buen Pastor.



En el taller de Box.



Tabakalera.



Boutique Atlantis.

PRODUCCIÓN: MARÍA DE LEÓN CASTILLEJO & CO. WWW.MARIALEONSTYLE.COM | FOTOGRAFÍA: PILAR GARRIDO. AGRADECIMIENTOS: WWW.SANSEBASTIANTURISMO.COM / WWW.VISITIGUIPZKOAEUS / WWW.DRESSANDSHOP.COM

“En este **viaje** tuvo especial protagonismo la moda”

En mi escapada a San Sebastián tuvo especial protagonismo la moda. Me ha permitido explorar direcciones *fashion* que no puedo dejar de recomendaros. En primer lugar, Noventa Grados Concept Store, un espacio de 400 m² en el que no solo encontraréis grandes firmas, sino también peluquería, cosmética y un espacio para el arte. Si de marcas vascas hablamos hay dos imprescindibles: Box y Minimil. La primera, es un referente en la fabricación de bolsos, y así lo comprobé en la visita al taller de los hermanos González Baragaña. Han sido capaces de adecuar la mejor tradición guarnicionera al diseño más actual, como podéis apreciar en el bolso 8010Y6, su buque insignia, creado en el año 1980. Minimil, por su parte, es el máximo exponente del *new basque style*: Contxu Uzkudun y sus hijas -Ana y Beatriz- han sabido adaptar abrigos, chaquetas, fulares y *txapelas* tradicionales a las nuevas corrientes de diseño.

Otras direcciones imprescindibles son Atlantis, una *boutique* de complementos y bisutería regentada por una elegantísima Elizabeth Mújica, o Acanto, con magníficas piezas *vintage*. También la galería Vetusart, donde descubrí impresionantes máscaras del sudafricano Korné Human, y la perfumería Hunky Dory Laboratory, especializada en la alquimia de fragancias personalizadas.

Si hay una época en la que me parece recomendable ir es durante el Festival Internacional de Cine. Ha cumplido 64 ediciones y permite respirar un ambiente mágico durante esos días. Para sentirte como una estrella es imprescindible probar el tratamiento *Diamond* de Natura Bissé en el balneario La Perla, situado sobre la playa de La Concha y considerado uno de los mejores talasos urbanos de Europa.

Otro gran referente de esta gran urbe es el Hotel María Cristina, donde se hospedan la mayoría de estas



María de León en la ribera del río Urumea. A la derecha, junto al Museo Balenciaga (Guetaria).



celebrities. Fue construido en 1912 para alojar a los invitados de la reina, que veraneaba en el Palacio de Miramar, y ahora conserva su ambiente *belle époque*, incluido el Dry Bar.

Y aunque antes os hablaba de la playa de la Zurriola, no dejéis

de pasear por la más famosa de la ciudad, La Concha, o por la de Ondarreta. Claro que las mejores vistas de Donostia las tendréis desde el monte Igueldo. San Sebastián no es solo una ciudad con numerosas propuestas para el viajero, sino también un punto maravilloso para conocer la zona. Por eso, no quiero dejar de recomendaros tres visitas imprescindibles: Tolosa, Zumaya y Guetaria.

Tolosa es una de las poblaciones más antiguas de Euskadi. Se fundó en 1212, aunque fue destruida y remozada en 1503. Señal de su historia es la parroquia de Santa María, de estilo románico, con una fachada principal barroca y un atrio neoclásico. La tradición culinaria es clave. Tolosa cuenta con 40 sociedades gastronómicas -incluido el famoso casino- y, por supuesto, con su propia denominación de origen para las alubias, alimento estrella junto con las tejas y los cigarrillos. El tradicional Mercado de Tolosa es el centro neurálgico cada sábado. Tiene tres espacios: el Tinglado o Zerkausia, con productos autóctonos de los caseríos; la Plaza de la Verdura, plena de flores y plantas; y la Plaza Euskal Herria, que presenta textiles. >

“Zumaya conserva fósiles con millones de años”

Tampoco debéis perderos las tiendas *gourmet* de Gorrotxategi o Eceiza –donde adquirir los mejores dulces– y Lurlan –con una gran selección de agricultura orgánica.

El Frontón es el templo

del paladar por excelencia en Tolosa. Ubicado en un edificio art decó de 1930, Roberto Ruiz lidera los fogones para deleitar al viajero con una cocina tradicional, contundente, en la que el producto de la tierra es el protagonista. Un detalle: su nombre anuncia que, además de un buen comedor, acoge dos escuelas de pelota a mano y cestapunta. Aquí descubrí que, tan solo en los preparativos, los *pelotaris* invierten una hora en forrarse las manos. ¡Todo un arte!

Hablando de arte, en Tolosa

destaca TOPIC (Centro Internacional del Títere), cuya directora, Idoia Otegui, ha hecho historia por ser la primera mujer secretaria general de UNIMA (Unión Internacional de la Marioneta). Es todo un paraíso de esta disciplina al reunir creación, producción, archivo y exhibición de cuidadas muestras temporales, como la que tuve ocasión de ver con obras de Joan Baixa, que trabajó con Miró y Tàpies.

Al principio, os hablaba de naturaleza y no me refería solo a sus paisajes, impresionantes y siempre verdes. En Zumaya, encontraréis un fenómeno tan curioso como único: los *flysch* del Geoparkea de la Costa Vasca. Son formaciones rocosas que conservan fósiles prehistóricos y donde se aprecian todas las secciones del Paleoceno, hace 60 millones de años. De especial belleza son también la cala Algorri y la playa Itzurun, que fue elegida para grabar *Juego de Tronos*. Si sois amantes del cine español no dejéis de haceros una foto en la iglesia para emular a Clara Lago en *8 apellidos vascos*.

Dejo para el final una de las localidades con más encanto: Guetaria. Habitada por solo 2.800 almas,



La influencer disfrutando del mar en Zumaya. A la derecha, arte en la Galería Vetusart.



400 de ellas especializadas en la pesca de la anchoa y del bonito a caña. Y, junto a la mar, la viña es su otro gran puntal. Guetaria y su *txakoli* cuentan con su propia Denominación de Origen desde 1989: Getariako Txakolina. Descubrí la peculiaridad de este vino blanco y ácido en las Bodegas

Txomin Etxaniz, cuyos antepasados tienen documentada relación con el cultivo de la vid desde 1649. Aquí se elaboran fundamentalmente tres vinos: el *txakoli* Txomin Etxaniz, el espumoso Eugenia y el de vendimia tardía Uydi. Para maridarlos, nada mejor que el maravilloso menú que prepararon Iñaki Txueka, uno de los dueños, y su mujer, Goretti. Si no tenéis la suerte de disfrutar de tan magníficos anfitriones podéis apostar por el restaurante Elkano.

Como decía, la villa marinera tiene especial magia para mí por albergar el Museo Balenciaga, un homenaje a quien, sin duda, es el gran referente de la moda española. Como dijo Chanel es “el arquitecto de la alta costura” o “el maestro de todos nosotros”, según sentenció Dior. El centro alberga una colección con más de 1.200 prendas emblemáticas. Es difícil elegir una sola creación, pero yo me quedaría –por su diseño y patronaje– con un vestido realizado en una sola pieza que es el máximo exponente de la personalidad del artista y, de algún modo, simboliza este viaje a la perfección: esencia, raíces y mucha clase. @marialeonstyle